

Yury De Santos
SPAN. 304
Dr. Casado-Fuente
9/20/2011

EL cantar de Mío Cid, es un poema compuesto en la edad medieval española. Se puede apreciar que el poema es muy religioso. El poema es basado en un hecho histórico, que sucedió en España. El poema en si, es basado en Ruy Díaz el Cid y los acontecimientos que pasan alrededor de él.

El Rey de Granada Almutamiz, quería atacar al Rey de Sevilla, Almutamiz, (estos dos se odiaban a muerte), Almutamiz, tenía 'amistades', o contactos muy poderosos y ricos, conde García Ordoñez, y Fortún Sánchez (yerno del Rey don García de Navarra) y Lope Sánchez... todos estos, querían ir en contra del Rey de Sevilla. A Ruy Díaz el Cid, no le gusto mucho lo que iban a hacer así que, les mando unas cartas suplicándoles que no atacaran al Rey de Sevilla . El Rey de granada y su 'tropa' pasaron de las suplicas del Cid, y atacaron al Rey de Sevilla, Almutamiz, el Cid reunió fuerzas y se enfrento al Rey de Granada, derrotándole. Todo lo que consiguió en esa batalla, se lo llevó al Rey Almutamiz de Sevilla y a todos sus moros. Este le dio el sobrenombre de Cid Campeador, el Cid lo agradeció, y su Rey Alfonso VI, se sentía orgulloso de el Cid Campeador.

La gente se sentía envidiosa, y empezó a hablar mal del Cid, el Rey como tenia algo de rencor, por algo que le había hecho en el pasado el Cid, no tardo mucho en escucharlos. El Cid estaba muy contento, pero de repente, llegó una carta diciendo que se fuera del reino en un plazo de unos nueve días. Entonces el Cid Campeador reúne a sus vasallos, y estos se destierran con él. "Habló Álvar Fáñez, del Cid era primo hermano:

Con vos nos iremos, Cid, por yermos y por poblados; no os hemos de faltar mientras que salud tengamos, y gastaremos con vos nuestras mulas y caballos y todos nuestros dineros y los vestidos de paño, siempre querremos serviros como leales vasallos” (Pág.9). Entonces se van de Vivar, a Burgos. “Los ojos de Mío Cid mucho llanto van llorando; hacia atrás vuelve la vista y se quedaba mirándolos” (Pág. 9). Y aun al ser desterrado el Cid dice: “¡Bendito seas, Dios mío, Padre que estás en lo alto! Contra mi tramaron esto mis enemigos malvados”.(Pág. 9) Al llegar a Burgos nadie se atreve a hospedarlos, ya que el Rey ha dicho que el que los hospede, sufrirá consecuencias. Así es que el Cid y sus vasallos, siguieron su camino. Martín Antolínez llegó, para proveer de bienes al Cid. Como el Cid estaba empobrecido se le ocurrió hacer unas arcas, y llenarlas de arena, y vendérselas a Raquel y Vidas (unos judíos). Les hizo creer que estaban llenas de oro y plata, se trató y se las vendió por unos seiscientos marcos.

El Cid parte hacia Cardeña, mientras que Martín Antolínez se vuelve a casa. El Cid se despide de su mujer y de sus hijas y le deja al abad don Sancho unos 150 marcos para que cuide a su familia y le dice que por cada uno que gaste él le dará cuatro más. “Oídmme, varones, y que esto no os sirva de pesar, poco tengo pero quiero a todos su parte dar. Ahora fijáos muy bien en lo que voy a mandar: quiero que al amanecer, cuando el gallo cantará, sin perder tiempo mandéis los caballos ensillar. A maitines en San Pedro ya teñera el buen abad y él nos rezará la misa de la Santa Trinidad. En cuanto acabe la misa echemos a cabalgar, el plazo ya viene cerca, mucho tenemos que andar” (Pág. 18). Se despide el Cid y se van el y un centenar de castellanos, caminan toda la noche hasta llegar a Castejón, que cae en poder del Cid por sorpresa. Más adelante en el reino moro de Toledo, tributario del Rey Alfonso, se marcha pasa de largo porque no quiere lidiar con el

Rey Alfonso. El Cid acampa sobre Alcocer, “¡Heridlos, mis caballeros, sin temor, el Cid gritaba, que con la ayuda de Cristo nuestra será la ganancia!” (Pág. 26). Y se enfrenta a los moros que son muchos más que él, derrota a los moros, y se lleva un gran botín, tiene clemencia con los moros, y los pone a servir. Más adelante, el Cid se va de aquí, y vende el castillo de Alcocer a los moros. “Cuando iba el Cid el castillo de Alcocer a abandonar moros y moras cautivos se empezaron a quejar. ‘Te vas, Mío Cid, contigo nuestras oraciones van. Mucho agradecemos todos lo que nos quisiste dar’ Cuando sale de Alcocer Mío Cid el de Vivar aquellos moros y moras empezaron a llorar” (Pág. 34). El Cid manda treinta caballos al rey. “Díjole entonces el rey: ‘Aún muy poco tiempo pasa para que hombre desterrado, que del rey perdió la gracia pueda volver a acogerse al cabo de tres semanas. Pero por venir de moros tomo lo que me regala y me alegro de que el Cid logre tan buena ganancia. Y sobre todo lo dicho, os perdono a vos, Minaya, vuestros honores y tierras otra vez os sean dadas, a vuestros gusto salid y entrad, que estáis en mi gracia; mas del Cid Campeador no puedo deciros nada’. El rey permite a los castellanos irse con el Cid” (Pág. 35).

Entra en el reino de Barcelona, y el rey se pone echo una furia, el Cid trata de calmarlo, pero el Rey le ataca, vence el Cid y hace prisionero al Rey. El rey quiere morirse de hambre, el Cid no lo permite y lo deja marchar a cambio de que coma algo.

A partir de aquí, el Cid se dirige a Valencia, donde poco a poco vence a los moros y al Rey de Sevilla, y se hace con todo el reino de Valencia. Manda unos regalos al Rey Alfonso. Este los acepta y perdona al Cid y permite que este se lleve a sus hijas y a su mujer, a Valencia. Minaya que es el intermediario, se lo agradece, y se va. Los Infantes que ven que el Cid se hace rico, se quieren casar con las hijas del Cid. Hablan con el Rey

Alfonso y este le dice arreglan una cita con el Cid en donde el quiera. El Cid decide a orillas de el río Tajo, por ser el río mayor. “De rodillas se echa al suelo, las manos en él clavó, aquellas yerbas del campo con sus dientes las mordió y del gozo que tenía el llanto se le saltó” (Pág. 67) Al rey Alfonso no le gusta verle en tal humillación y le dice: “Levantáos, levantáos, mi buen Cid Campeador, besar mis manos os dejo, pero besar los pies no, si no lo hicieris así, no os vuelvo mi favor” (Pág. 67). Allí se acuerda que se casen los infantes y las hijas del Cid. El representante del rey Alfonso, que es Minaya, casa a los Infantes con las hijas del rey. El Cid y sus hijas están muy contentos. Luego pasan unos días cuando el rey marroquí, llamado Bucár, quiso conquistar a Valencia. Los Infantes se echaron atrás en la batalla, y el Cid les dijo que no hacia falta que lucharan. Después de que el Cid gana la batalla, les dice a los infantes, que han sido muy valientes, aunque todos sabían que se portaron muy cobardes.

Acostado en un escaño dormía el Cid Campeador, cuando el león que tenía, se escapó. Los Infantes se asustaron, y se escondieron, y el Cid se enfrentó al león y lo acobardó. Los Infantes fueron objeto de risas y de bromas. Los Infantes para vengarse: “Pidamos nuestras mujeres a este Cid Campeador. Diremos que las llevamos a heredades de Carreón para que vean allí las tierras que nuestras son. Saquémoslas del amparo de Mío Cid Campeador, y por el camino haremos lo que nos plazca a las dos antes que nos pidan cuentas por aquello del león. De gran linaje venimos, somos condes de Carreón. Muchos bienes nos llevamos que valen mucho valor, escarnio haremos a las hijas del Campeador” (Pág. 82). Así hicieron y cuando el Cid se enteró avisó al rey don Alfonso. A lo que el rey ordeno que en Toledo convoquen a reunión de cortes en la que el Cid pudiera retar a los Infantes de Carrión. Para así vengar el mal que le habían hecho a su

hijas. El día de la corte el Cid llegó y pidió a los Infantes que le devolvieran las espadas, Colada y Tizón. Ellos se las dan, el Cid se las da a Pedro Bermúdez y a Martín Antolínez. Segunda demanda del Cid que le devuelvan los tres mil marcos que les habían dado. Ellos como ya se los habían gastado, le pagaron con especies de Carrión. “Ya ven que no hay más remedio que pagar los de Carreón. Vierais allí traer tanto buen caballo corredor, tantas mulas bien criadas, palafrenes de valor, y tantas buenas espadas con muy rica guarnición. Los de la corte lo tasan y el Cid así lo aceptó” (Pág. 99). Entran en la corte los Infantes de Navarra y Aragón, que piden al Cid la mano de sus hijas, y este las acepta. De nuevo las pone en manos del rey don Alfonso. Los retos de los del Cid a los de Carrión: Martín Antolínez, con Diego González, vence Martín. Muño Gustioz, vence a Asur González, Pedro Bermúdez vence a Fernando. Los del Cid vuelven a Valencia con la cabeza alta y el Cid casa a sus hijas con los Infantes de Aragón y Navarra, están muy felices y se acaba el cantar de Mío Cid.

En el poema de el cantar de Mío Cid, se trata de cómo Ruy Díaz el Cid es desterrado por el rey Alfonso. Entonces Ruy Díaz Cid, decide hacer algo al respecto. Y empieza a ganar batallas y con ello botín y respeto. De las batallas que ganaba, le mandaba regalos a el rey Alfonso. Después de varias batallas ganadas contra moros y varios regalos asía el rey Alfonso, es perdonado por el rey Alfonso. Entonces el rey Alfonso, deja que la esposa e hijas se reúnan con el Cid Campeador. Se puede apreciar que el Cid es muy religioso y siempre habla de Dios. Al final todo le sale bien al Cid Campeador, y muy orgulloso casa a sus hijas.

Works Cited

SPAN 304: Introduction to Hispanic Literatures, Casado-Fuente – Fall 2011